

Representaciones de la periferia: el caso de Ecatepec de Morelos, Estado de México

Representations of the periphery: the case of Ecatepec de Morelos, Estado de México

· **Grecia Monroy Sánchez**
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 16 de mayo de 2018

Fecha de aprobación: 17 de julio de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.8.5134>

NOTAS BIOGRÁFICAS

Grecia Monroy Sánchez es máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca y licenciada en Letras Hispánicas por UNAM.

Contacto: grecia.monroy@gmail.com

Resumen

A partir de la pregunta sobre cómo son representadas las periferias urbanas actualmente, en este trabajo se estudia el caso de una de ellas en específico: el municipio de Ecatepec de Morelos, en el Estado de México, México. En la primera parte del trabajo se exponen brevemente algunas consideraciones al respecto de los problemas que plantea la representación de las periferias urbanas y de algunos conceptos que arrojan luz sobre esto mismo. En la segunda parte, se procede a exponer los problemas concretos de representación que presenta una zona como Ecatepec de Morelos. Finalmente, en la tercera parte, se analizan y exponen cuatro diferentes casos de representaciones que desafían y hacen propuestas originales a la cuestión de la representación de una periferia urbana como Ecatepec de Morelos.

Abstract

Based on the question about how urban peripheries are represented today, this paper studies the case of one of them specifically, the municipality of Ecatepec de Morelos, in the State of Mexico, Mexico. In the first part of the paper, some considerations are briefly presented in relation to the representation issues of urban peripheries; also some concepts that help us clear this are showed. In the second part, we proceed to expose the concrete representation problems that an area like Ecatepec de Morelos presents. Finally, in the third part, four different cases of representations that challenge and make original proposals to the question of the representation of an urban periphery like Ecatepec de Morelos are analyzed and exposed.

Palabras clave

Representación, Ecatepec, México, periferias urbanas, centro-periferia.

Keywords

Representation, urban peripheries, center-periphery, Ecatepec, México.

Sumario

1. Introducción
2. Claves de la periferia: centralidad, heterogeneidad e invisibilización
3. De lo invisible a lo focalizado
4. Abrir las posibilidades de representación: cuatro miradas sobre Ecatepec
 - 4.1. El *sentido del lugar*: el trabajo fotográfico de Michael Waldrep
 - 4.2. Una historia de impresiones: el cuento “Belarmino en Xalostoc”
 - 4.3. La épica de la precariedad: la crónica de Emiliano Ruiz Parra y las fotografías de León Muñoz Santini
 - 4.4. La cotidianidad y la denuncia: los dibujos de Ecatepec de “Perro”
5. Conclusiones

Contents

1. Introduction
2. Keys to the periphery: centrality, heterogeneity and invisibility
3. From the invisible to the focused
4. Open the possibilities of representation: four looks on Ecatepec
 - 4.1. The *sense of place*: the photographic work of Michael Waldrep
 - 4.2. A story of impressions: the story “Belarmino en Xalostoc”
 - 4.3. The *epic of precariousness*. The chronicle of Emiliano Ruiz Parra and the photographs of León Muñoz Santini
 - 4.4. The daily life and the denunciation: the drawings of Ecatepec of “Perro”
5. Conclusions

1. INTRODUCCIÓN

Las periferias urbanas son un fenómeno de relevancia mundial. En América Latina esto es manifiesto, pues nuestro continente es una de las regiones más urbanizadas del planeta, con 78% de su población viviendo, para el año 2008, en zonas urbanas (Lanzafame y Quaratesan, 2009: 2). De las 13 megalópolis que existen, cuatro están en América Latina, siendo la Ciudad de México la más poblada de ellas, seguida de São Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro (Lanzafame y Quaratesan, 2009: 1). Los fenómenos derivados de esta urbanización a gran escala son muchos, pero entre ellos la expansión urbana hacia las periferias es uno de los que más llama la atención.

Ahora bien, las periferias no son ese “más allá” que no es ciudad, sino que constituyen la paradójica condición de la existencia y perpetuación misma de la ciudad. En ellas se despliegan dinámicas sociales, políticas y culturales de todo tipo, las cuales ameritan y han recibido ya atención y abordajes propios. Sin embargo, la pregunta sobre la manera en que son representadas las periferias urbanas parece en ocasiones obviarse o eludirse ante la inmensidad de su realidad y de los fenómenos concretos que en ellas encontramos. En bibliografía sobre las periferias urbanas, nos encontramos con la ausencia de enfoques sobre los medios y modos en que éstas se representan. Sí hay diversas aproximaciones que, desde métodos etnográficos, intentan dar cuenta de los imaginarios con los que los habitantes metropolitanos decodifican cotidianamente su realidad. Asimismo, se ha querido ver cómo esos imaginarios y las representaciones internas que hacen los habitantes del lugar en el que viven repercuten en la construcción de su propia identidad¹. Hay también aproximaciones que abordan la cuestión de la representación política en contextos democráticos de los habitantes de las periferias urbanas (Garnier, 2015), así como de las categorías conceptuales con las que, desde ámbitos académicos, se denomina a estos sujetos (Wacquant, 2001).

El valor de estas miradas es inmenso, pero no constituyen el foco de interés del presente trabajo. En éste, el objetivo es precisamente aproximarnos a la cuestión de *cómo* —en qué medios, con qué formas, son representadas actualmente las periferias urbanas mediante el análisis del caso de Ecatepec de Morelos,

municipio del Estado de México perteneciente a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Elegir estudiar las periferias urbanas desde la cuestión de su representación tiene que ver con advertir lo que el discurso y otros tipos de lenguajes —en tanto mediadores de la realidad— son capaces de hacer, así como con de reconocer la importancia del proceso mismo de esta mediación². Sabemos que la discusión sobre la representación atraviesa todos los campos de las artes, así como las disciplinas de carácter científico como las ciencias sociales y, entre ellas, la antropología. Ya Edward Said, siguiendo la línea inaugurada por la Escuela de Estudios Subalternos de la India, hizo una lúcida crítica sobre el papel de la antropología en la representación de los “subalternos colonizados” en el marco de un orden global en el que las relaciones coloniales aún no han desaparecido (Said, 1996). Además, independientemente de este problemático contexto, Said da cuenta del ya de por sí problemático acto mismo de la representación. En un breve recuento, señala que no ha habido una época en donde no haya habido una “crisis” de la representación y que “[e]n la época de Nietzsche, Marx y Freud, la representación ha tenido, además, que luchar no sólo contra la conciencia de las formas lingüísticas y las convenciones, sino también contra las presiones de fuerzas transpersonales, transhumanas y transculturales como la clase, el inconsciente, el género, la raza y la estructura” (Said, 1996: 24). La representación, como acto de sustitución e interpretación de una realidad, está atravesada por todas estas cuestiones y es, por tanto, un acto tan problemático como inherentemente humano.

Esto tiene su contraparte: así como el acto de representar es inherentemente humano, la realidad es inevitablemente *representable*. Es decir, no hay posibilidad de un acceso “inmediato”, “directo” y totalmente “objetivo” a ella. Para no llevar esto a extremos demasiado relativos, conviene tener presentes los planteamientos que, desde la disciplina de la historia de las ideas latinoamericanas, hizo Arturo Andrés Roig. En sus trabajos sobre teoría y análisis del discurso, el filósofo argentino advertía sobre los peligros de una ingenua “teoría del reflejo”, en la que se creyera que “[...] era posible una confrontación entre una facticidad social captada en bruto, como mera facticidad, y sus manifestaciones discursivas [...]” (Roig, 1991: 109). El autor propone, en cambio, como hipótesis metodológica, que nuestro encuentro

con la realidad está siempre mediado discursivamente y que, por tanto, lo que hay que confrontar entre sí son formas discursivas. Esto implica “[...] no detenerse exclusivamente en la consideración de los «contenidos» del discurso (articulado en teorías o doctrinas, sean o no científicas) [...] [sino] sobre algo «previo»: el sistema de códigos que organiza todo discurso” (Cerutti, 2009: 113 y 114).

Tomando estos planteamientos como principios metodológicos, podría decirse que, además de buscar el acceso o conocimiento directo de una realidad determinada, importa también reconocer los diferentes tipos de mediación que nos distancian —al tiempo que nos acercan— de ella. Estas mediaciones se traducen en diferentes modos de representación de esa realidad y dar cuenta de ellas es, entonces, una tarea imprescindible.

Para los fines de este trabajo, será de especial importancia tener en cuenta la variedad de las formas posibles de representación de las periferias urbanas, pues parto de la hipótesis de que el mismo fenómeno parece presuponer el tipo de representaciones de las que éste será susceptible —de hecho, presupone también la existencia o no de esas representaciones. Así pues, las plataformas y modos de la representación constituyen gestos delatadores de lo que se considera que *puede decirse* y *pensarse* sobre cierta realidad y esto, a su vez, delata la valoración y el paradigma desde el cual se valora esa realidad. Se trata, como se dijo antes, de la capacidad de los lenguajes y discursos como mediadores que abren o cierran las miradas sobre cierta realidad que, por principio, se asume como periférica.

Ahora bien, esto no es un problema nuevo ni ha surgido sólo con el fenómeno de las periferias urbanas. De hecho, la representación de lo periférico es una problemática que ha marcado la historia de América Latina, al menos desde su fundación colonial y que persiste aún en su etapa como región emancipada. Existe pues una larga tradición de reflexión y pensamiento a propósito de la condición periférica de América Latina y de cómo la dicotomía centro-periferia se ha ido replicando en su interior. Esta historicidad del paradigma de representación centro-periferia es clave para someter a las representaciones actuales de las periferias urbanas a una revisión. En ese sentido, historizar una representación es un modo de historizar también la realidad representada, comprenderla mejor y poder, de hecho, transformarla.

En la primera parte de este trabajo expondrémos brevemente algunas consideraciones más al respecto de los problemas que plantea la representación de las periferias urbanas y de algunos conceptos que arrojan luz sobre esto mismo. Luego, en la segunda parte procederemos a exponer los problemas concretos de representación que presenta una zona como Ecatepec de Morelos. Finalmente, en la tercera parte expondremos cuatro diferentes casos de representaciones que desafían y proponen alternativas a algunas de las cuestiones señaladas antes. A reserva de lo que se explicará a detalle más adelante, cabe señalar desde ahora que, metodológicamente, esto último fue el criterio de selección determinante, ya que se eligieron los objetos de análisis a partir de su distanciamiento con las representaciones más convencionales de las que parece ser susceptible una periferia urbana como Ecatepec.

2. CLAVES DE LA PERIFERIA: CENTRALIDAD, HETEROGENEIDAD E INVISIBILIZACIÓN

Como se mencionó antes, pensar la representación de lo periférico es algo que en América Latina tiene raíces profundas que se remontan a su fundación como colonia europea. La reflexión explícita al respecto abarca una tradición al menos desde finales del siglo XIX y principios del XX —con autores como José Martí, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Gaos, entre otros—, y hasta las primeras décadas de este siglo, en el que la teoría crítica latinoamericana ha aportado valiosas herramientas conceptuales que plantean cómo la dicotomía centro-periferia trascendió el periodo histórico colonial del continente y se perpetuó, bajo diversas formas, hasta el contexto contemporáneo. Las categorías de “colonialismo interno” (González Casanova, 2006) y de “líneas abisales” (De Sousa Santos, 2009) dan cuenta muy claramente de esto. La primera, recuperando el planteamiento de Lenin a propósito de las etnias oprimidas por el Estado zarista en Rusia a principios del siglo XX, muestra cómo se reproducen las dicotomías excluyentes entre diferentes regiones de un mismo país, en el terreno económico, político, social y cultural. Por su parte, Boaventura De Sousa Santos advierte cómo la creación de líneas divisorias en nuestra comprensión del mundo implica la negación de lo que se encuentra de determinado lado de la línea; negación que se convierte, las más de las veces, en la invisibilización completa de ese otro lado. En términos de representación esto es una

clave fundamental: la línea que divide lo central de lo periférico importa tanto por la manifiesta exclusión que provoca, como por el hecho de que puede llegar a olvidarse que existe una línea y, entonces, lo que está del otro lado simplemente no tiene existencia.

Ambas propuestas nos ayudan a comprender ciertos rasgos del paradigma implícito que rige lo que sucede con las periferias urbanas en términos de representación: se les excluye y se les invisibiliza. Ahora bien, el que esto último sea posible resulta por demás extraño considerando algo que anunciamos en las primeras líneas de este trabajo: la paradójica centralidad de las periferias en la dinámica urbana actual. Esto es así no sólo en cuanto a que su extensión territorial, dimensión poblacional y complejidad socioeconómica tienen poco de “periférico” o “marginal” respecto a los procesos urbanos en general, sino también debido a que las relaciones que mantiene con el “centro” vuelven a las periferias una unidad funcional con éste. Con esto último me refiero a que las periferias están, a la vez, cerca y lejos de lo que se considera “central”: lo suficientemente lejos para ser consideradas otra cosa que no-es-la-ciudad-central y ser, entonces, eludidas e invisibilizadas, pero están lo suficientemente cerca — tanto geográficamente como en cuanto a las interacciones que los sujetos tienen entre sí por relaciones laborales, comerciales, familiares incluso— como para poder volverse los receptáculos de estereotipos y de representaciones generalizantes, enunciadas en gran medida desde una visión unilateral de lo que *debe ser* la ciudad y que las periferias *no son*.

Esto nos lleva a otro de los rasgos constitutivos de las periferias: su heterogeneidad. En el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), esto ha sido ampliamente estudiado desde el urbanismo y se han propuesto incluso modelos de los diferentes tipos de urbanización de la ciudad y sus periferias en las últimas décadas³. Para los fines de este artículo, lo que nos interesa destacar es cómo la dicotomía centro-periferia se ve atravesada por fenómenos económicos y sociales que la destruyen al mismo tiempo que la multiplican, como en una especie de fractal: no hay un sólo centro y una única periferia, sino muchos centros y muchas periferias que, a su vez, reproducen en sí mismos más centros y más periferias.

Los tres rasgos que hemos esbozado hasta ahora se encuentran claramente manifestados en el caso que trataremos en este trabajo, es decir, el municipio de Ecatepec de Morelos: su

paradójica centralidad (es la segunda entidad más poblada de las que integran la ZMCM)⁴, su heterogeneidad (es un amplio territorio en el que se coexisten diferentes dinámicas de ocupación de suelo y de modos de habitar)⁵ y el haber pasado de ser una zona invisible debido a su no pertenencia y “lejanía” de la ciudad central, así como a su falta general de atractivo, a ser la zona que encarna, en términos de representación, todos los males sociales, el fracaso del desarrollo urbano, la criminalidad sin control y la imposibilidad de habitar.

En este sentido, Ecatepec sigue una dinámica de representación que ha sido propia de las periferias urbanas mexicanas en general, es decir, oscilar entre ser invisibilizadas o estigmatizadas:

El siglo XXI fue visto nacer por una metrópoli de 18 millones de habitantes en 1500 kilómetros cuadrados de modo que un visitante puede desplazarse 25 kilómetros desde el centro de la ciudad en cualquier dirección de los puntos cardinales sin romper con la continuidad urbana.

Pero la evidente visibilidad de la gran expansión de la Ciudad de México oculta una nueva negación. La periferia parece ser resultado del fracaso. Nada bueno es posible observar en tanta humanidad dispuesta en el territorio. [...] De este modo, las periferias han pasado de la invisibilidad a la exposición de la ruina, son casos de extrema falta de cohesión que pueden afectar al resto de la urbe [...] (Nivón Bolán, 2016: 6-7).

Ahora bien, como todo estereotipo, lo que se representa sobre Ecatepec parte de una realidad efectivamente existente. No es la intención de este trabajo hacer apología de esa realidad ni desmentir las representaciones negativas que de ella se hacen. En todo caso, la intención es aunar elementos a la cuestión: ¿en tanto periferia urbana contemporánea, puede haber otras alternativas de representación para un lugar como Ecatepec de Morelos? Exploraremos esto en el siguiente apartado.

3. DE LO INVISIBLE A LO FOCALIZADO

Una de las plataformas en las que más manifiestamente se ha representado a Ecatepec poniendo el foco en aspectos como su criminalidad e inhabitabilidad es el periodismo noticioso. No es el interés ni el objetivo de este trabajo exponer un estudio sistemático de la cobertura periodística sobre Ecatepec, mas sí resulta ineludible tener en cuenta lo que implica el periodismo como forma de representación en

tanto nos sirve de punto de partida y contrapunto para ahondar en las cuestiones eje de este trabajo: ¿qué alternativas de representación tiene una periferia urbana como Ecatepec? y ¿desde qué medios, con qué formas y lenguajes, se habla de ella?

El periodismo es sólo una de estas alternativas, pero es paradigmático como ejemplo de la focalización de ciertos temas. Esto se puede ver tan sólo echando una mirada a algunos de los reportajes periodísticos más recientes sobre el municipio, los cuales giran principalmente en torno de la alta criminalidad y la violencia contra las mujeres que se sucita en el municipio, y los cuales tienen una intención de visibilizar y denunciar una realidad negativa y preocupante⁶. Sin duda, la visibilización de ciertos temas llevada a cabo por el periodismo es imprescindible; ésa es, de hecho, una de sus funciones elementales y es algo que, en el caso mexicano de los últimos años, ha sido objeto de múltiples discusiones y propuestas⁷. Sin embargo, si se da una focalización exclusiva de ciertos temas, inevitablemente se estarán, a manera de efecto colateral, invisibilizando otras dimensiones y aspectos del fenómeno en cuestión. Cuando esto se da a propósito de una periferia urbana, cuya representación se juega, como planteamos ya, en la dicotomía con un “centro”, habrá que ser aún más cautelosos, porque es posible que la existencia misma de esa focalización se esté dando como consecuencia de la asunción previa de una línea abisal que divide un área (“central”) susceptible de diversas representaciones de otra “no-área” (“periférica”) a la que se le niega historicidad mediante el hecho mismo de focalizar sólo un tema en su devenir.

Como se ve, se llega a una paradoja en la que la visibilización de una zona como Ecatepec parece ser posible sólo a través de la focalización de ciertos temas emergentes (en este caso, relacionados con el crimen, la inseguridad, la pobreza, etc.), de tal manera que Ecatepec no sólo se vuelve un lugar inhabitable en el que suceden toda clase de crímenes y en el que el caos es incontrolable, sino que, por obra de una extraña metonimia casi propia del telurismo, es el lugar en el que todo esto “se produce” y, por tanto, no hay otra posibilidad de identificación y representación: Ecatepec es caos y crimen y el caos y crimen es Ecatepec. Esta visibilización constituye, entonces, una renovada forma de negación de la historicidad del lugar y de invisibilización de los aspectos que no sean reductibles a los ya focalizados.

Cabe hacer ahora una nota personal. Como habitante de Ecatepec, puedo reconocer en mi propia experiencia cierta sensación de extrañamiento no de que se informara y denunciara lo malo que sucede en Ecatepec, sino de que eso fuera lo único que se dijera. La sospecha de que algo faltaba en este panorama provenía tanto de que me era prácticamente imposible reducir mi propia experiencia de habitar ese espacio a lo que veía representado, como de que intuía que era también imposible reducir un lugar tan grande, complejo y con tanta población a un solo relato de representación. Por supuesto, siempre asumí que mi experiencia de habitar Ecatepec no es la única posible y que inevitablemente está sesgada por una condición relativamente privilegiada —tener ciertas condiciones cotidianas lo suficientemente aseguradas como para sentirme a gusto viviendo aquí y para, a la vez, “distanciarme” y reflexionar sobre este lugar. Intuir la ausencia de otras representaciones del lugar en el que vivo no me llevaba, sin embargo, a pretender cambiar una mala representación por otra buena, ni a cambiar un estereotipo por otro, sino sólo a cuestionar cómo es que se puede pasar de una “ausencia” de representación a una recurrencia de ellas alrededor de ciertos temas y formas.

Esto nos lleva de nuevo a las preguntas eje de este trabajo: ¿puede ser que haya fenómenos de los que se espera sólo cierto tipo de plataformas de representación?, ¿una zona como Ecatepec —y otras periferias urbanas— sólo amerita la representación periodística propia de la noticia, alarmista la más de las veces?, ¿es éste el único tipo de representación posible... o el único esperable?, ¿es lo único que hay por decir?, ¿es la única manera de decirlo? A esto responderemos en el siguiente apartado, mediante la exposición de cuatro casos que proponen tanto plataformas como formas de representación alternativas y reveladoras de otras dimensiones del municipio de Ecatepec de Morelos.

4. ABRIR LAS POSIBILIDADES DE REPRESENTACIÓN: CUATRO MIRADAS SOBRE ECATEPEC

Las representaciones que se expondrán a continuación pretenden ser en sí mismas argumentos sobre la existencia de otros modos de pensar el fenómeno de las periferias urbanas. En este sentido, son una afirmación de la importancia de las palabras e imágenes —de las

representaciones en general— como mediadoras de la realidad y, más aún, como renovadoras de ésta y de nuestro estar y actuar en ella.

Serán cuatro las representaciones que se expondrán. Lo único que en común tienen las cuatro es que han pasado por un proceso de “objetivación”, en el sentido de que ya fueron publicadas y adquirieron una forma concreta (material o digital) que las coloca potencialmente al alcance de cualquier público; otro aspecto en común es que todas son de publicación relativamente reciente⁸. Cada una, sin embargo, proviene de lugares —reales y enunciados— diferentes, además de que ocupan plataformas y formas de representación también diversas. Esta heterogeneidad es también en sí un argumento sobre lo que las periferias urbanas pueden ser capaces de aportar en cuanto a conocimiento y producción creativa, a contrapelo del supuesto de que están subordinadas, también en cuanto a los modos de su representación, a los “centros”.

Cabe aclarar que, en función del objetivo de este trabajo, han quedado fuera otros tipos de representación. Por ejemplo, como ya mencionamos, quedó pendiente una revisión más pormenorizada y amplia en el tiempo de las representaciones periodísticas o meramente noticias del municipio de Ecatepec. También quedaron fuera las representaciones hechas por la propaganda gubernamental, así como el trabajo narrativo de los llamados “cronistas de Ecatepec”⁹ y los trabajos de tipo historiográfico sobre el municipio¹⁰. Cada uno de estos grupos ameritaría un estudio propio y sus resultados, sin duda, serían delatadores y complementarios a lo que aquí se diga.

Por ahora, sólo resta hacer un par de aclaraciones sobre el tipo de análisis que se expondrá de las cuatro representaciones elegidas. En primer lugar, será un análisis de tipo cualitativo y, en segundo lugar, privilegiará más la dimensión de las representaciones como objetos publicados que sus contenidos temáticos o referenciales; la mención de estos resultará inevitable, pero no será el interés principal dar cuenta pormenorizada de ellos ni contrastarlos o compararlos con la “realidad”. Importará más, en cambio, reconocer las características propias de cada plataforma y traducir sus formas de representación en claves que arrojen nuevas perspectivas sobre Ecatepec de Morelos como periferia urbana.

4.1 EL SENTIDO DE LUGAR: EL TRABAJO FOTOGRÁFICO DE MICHAEL WALDREP

La primera de las representaciones que expondré es el trabajo fotográfico, publicado en plataformas digitales, de Michael Waldrep, el cual parte de una perspectiva urbanística y arquitectónica, pero echa abiertamente mano de la subjetividad y de la experiencia propia de *vivir desde dentro, viniendo de afuera*, aquello que está registrando y representando: la Ciudad de México y los extensos alcances y difusos límites de sus periferias urbanas. Aunque no se trata de una representación exclusiva del municipio de Ecatepec de Morelos, la encontramos relevante porque éste queda así situado en el marco de representación novedoso del fenómeno de las periferias urbanas que propone el fotógrafo estadounidense.

Waldrep fue parte de la primera generación de cinco becarios del proyecto Fulbright-National Geographic Digital Storytelling¹¹, por lo que tuvo un espacio de firma propia en el blog albergado por la web oficial de National Geographic¹². En éste espacio, semana a semana fue publicando los avances de su investigación de campo y de sus registros fotográficos y videográficos hechos a lo largo de los nueve meses, entre 2014 y 2015, en los que estuvo viviendo y viajando en la Ciudad de México y sus alrededores.

El autor señala que la idea básica de su proyecto “[...] es comunicar un sentido de este lugar, así como recoger algunas de las lecciones que la Ciudad de México puede aprender de su propio desarrollo y que a las ciudades de todo el mundo [...] también les pueden servir” (Waldrep, 14 de octubre de 2014)¹³. Sus objetivos fundamentales son, entonces, comunicar un *sentido de lugar* y recoger algunas *lecciones* de desarrollo urbano. Ambos resultan muy importantes como claves de comprensión del fenómeno de las periferias urbanas y son novedosos en tanto no parten de una consideración previa de éstas como un “problema”, “algo negativo” o “algo a mejorar”, sino como lugares que transmiten un “sentido” y que pueden ofrecer “lecciones”¹⁴.

El *sentido de lugar* es una especie de intuición sobre que estamos en un lugar con significado y, dado que todo significado es histórico, en un lugar con historia. Ahora bien, en términos de representación, ¿cómo dar cuenta de este *sentido de lugar*? Waldrep lo hace a través de las breves narraciones de su blog, pero especialmente a través de las fotografías y de los videos con las que acompaña esos textos y que también publica en la plataforma

Instagram¹⁵. Lo que parece ser el objetivo principal de sus fotografías es transmitir una idea de la diversidad simultánea del desarrollo urbano mexicano y de los modos de habitarlo.

Ecatepec aparece, entonces, como una zona en la que la heterogeneidad es esperable, más aún cuando se le compara en dimensiones poblacionales con ciudades de otras partes del mundo. Como dice el autor, “[d]ado que Ecatepec tiene más población que cualquier ciudad de Estados Unidos (con excepción de las cuatro más grandes), es de esperarse una manifiesta diversidad de estilos, vivencias y experiencias” (Waldrep, 2 de abril de 2015). Por ello, las fotografías de este lugar no están enfocadas exclusivamente en la cuestión de la vivienda informal (aunque sí tiene algunas fotografías al respecto), sino que también da cuenta de aspectos como la presencia de vivienda masiva de interés social. Otra cosa que el autor muestra en sus fotografías es la convivencia de modos modernos de vida con ceremonias religiosas ancestrales, como la que ocurre año con año en el cerro Ehecatl (Figura 1). En otras fotografías, la intención es cuestionar la funcionalidad del diseño de las masivas y homogéneas viviendas de interés social y mostrar las innovaciones que los habitantes hacen en sus hogares.



Figura 1. Un ejemplo del trabajo fotográfico de Waldrep sobre Ecatepec. El pie de foto de la publicación dice: “Finalmente, una vista del Cerro Ehecatl desde abajo. Aproximadamente mil personas escalaron esto el Domingo para poner una cruz que (apenas) se puede ver desde aquí, y yo tuve la suerte de estar ahí”.

Fuente: Instagram: @michaelwaldrep, 4 de mayo de 2015.

Así, más que establecer planteamientos o hipótesis a comprobar, lo que Waldrep hace es ofrecer miradas sobre una realidad dada, lo cual es ya un gesto de reconocimiento de una cierta realidad como valiosa y digna de atención. ¿Por qué retratar las casas maltrechas, de tonos grises, encaramadas encima de los cerros?, ¿por qué fotografiar las modificaciones arquitectónicas que la gente hace, por cuenta propia, a

las casas modélicas de los fraccionamientos de interés social?; ¿por qué fotografiar un paisaje urbano cotidiano que millones ven todos los días pero que, al mismo tiempo, pareciera *no deber ser* como es? El hecho mismo de hacerlo define una postura ante el fenómeno: se encuentra algo de valor en él. Se trata, al final de cuentas, del intento por representar aquello que transmite ese *sentido de lugar* que Waldrep propone como clave de comprensión de las periferias urbanas de la Ciudad de México.

4.2 UNA HISTORIA DE IMPRESIONES: EL CUENTO “BELARMINO EN XALOSTOC”

Si el trabajo de Michael Waldrep es muestra de las posibilidades e implicaciones de la representación fotográfica de la arquitectura y el paisaje de las periferias urbanas, la representación que se expondrá a continuación mostrará lo que el tratamiento literario puede hacer con cierta realidad. Se trata del cuento “Belarmino en Xalostoc”, escrito por Paco Ignacio Taibo II y publicado en 1988 como el segundo de los diez cuentos que componen el libro *El regreso de la verdadera araña y otras historias que pasaron en algunas fábricas* (México: Editorial Joaquín Mortiz, 1988). Este libro, según se anuncia en su contraportada, tiene la intención de “[...] recorre[r] un tiempo, fabrica[r] una nostalgia y reconstru[ir] un fragmento de nuestra oculta historia” (Taibo II, 1988, contraportada); esto hace referencia a los movimientos estudiantiles y obreros de las álgidas décadas de los sesenta y setenta en México.

El cuento “Belarmino en Xalostoc” se inscribiría, pues, en este ímpetu por la recuperación de la memoria histórica desde una perspectiva cuasi biográfica basada en la participación, tanto del autor como del protagonista del cuento, en las brigadas de educación que se dieron, en el contexto de la organización sindical de principios de los años setenta, con obreros de la zona industrial Xalostoc en Ecatepec de Morelos. Así, “Belarmino en Xalostoc” es la mirada de Taibo II sobre, a su vez, la mirada que tuvo Jorge Belarmino Fernández Tomás¹⁶ de esa experiencia y de esa zona de Ecatepec. Se trata de una representación, podríamos decir, doblemente mediada. El cuento no tiene una estructura narrativa convencional, sino que es más bien una especie de retrato en movimiento del personaje Belarmino, en sus andanzas e impresiones por Xalostoc. Narrado en primera persona por una voz que podemos asumir es la de Taibo

Il, Belarmino queda siempre referido en tercera persona y sus asombrosamente positivas impresiones de un contexto tan “feo” como Xalostoc detonan la extrañeza con la que comienza el cuento:

Jorge Belarmino siempre había sido capaz de encontrar la imagen afortunada, la frase sorprendente que no perdonaba. Así le pasó con el lodo de Xalostoc. Un día en que alguien se quejó de que se nos hubiera ocurrido meternos en el culo del mundo (aquella zona industrial llena de tierra suelta y fango químico cuando llovía [...]), Jorge dijo que “el lodo de Xalostoc estaba a toda madre”. (Taibo II, 1988: 23).

El cuento tratará de ir explicando esta fascinación del personaje por un contexto así y, al hacerlo, estará enunciando una especie de código estético original para una zona como Xalostoc. En ese sentido el cuento no es una historia de acciones, sino de impresiones, pues nos da claves para representar y aproximarnos a una realidad que, normativamente, no debería ser cómo es.

Parece que siempre fuera preciso tener mucho cuidado al hacer valoraciones “positivas” de contextos como el de Xalostoc, Ecatepec u otras zonas periféricas, pues el riesgo de hacer apología del caos es latente. El cuento propone que lo que puede salvar una determinada valoración estética es la base ética que la sostiene, es decir, se puede transformar la mirada y representación de cierta realidad a partir del lugar en el que nos situamos en ella. En el cuento, el personaje asume esto con humor. Así lo vemos en un diálogo que los personajes del cuento tienen sobre los elementos carentes o mejorables en el Xalostoc, como los árboles y los camiones del transporte público:

Y yo decía:

—¿Y los arbolitos? Todos cuchos, sin hojas.

—No, si no hay arbolitos —decía el Belarmino—. Pero la sombra de la barda de la Empacadora Bremer, cuando el sol pelón ataca... ¡Uf!, la buena onda.

—¿Y los camiones?, los San Pedro Santa Clara, pintados de verde...

—Pocamadre —decía el Belarmino—, pocamadre.

—No se puede leer en esas chingaderas —terciaba David [...].

—Mejor —decía el Belarmino—, si estamos así es porque leemos un chingo, a ver si leyendo menos mejoramos.

(Taibo II, 1988: 24-25).

Las licencias poéticas que la literatura y la ficción se pueden permitir conforman un paradigma de representación que es, al tiempo, original y cotidiano. Mejor dicho, que logra mostrar la radical originalidad de lo cotidiano, de lo real, de lo común, de lo ordinario, a través de recursos como la hipérbole y el humor. Ejerciendo una de sus más básicas funciones, la narración literaria muestra *un otro lado* de cierta realidad, descubre una mirada nueva, un filo cómico, el lado serio de la broma, la belleza del vértigo, el orden del caos... En términos de representación, el cuento abre muchas posibilidades al respecto de cómo pensar, valorar y situarnos ante realidades aparentemente “irrepresentables”, “marginales”, “feas” y “duras” como es Xalostoc y tantas otras zonas de las periferias urbanas y de la misma Ciudad de México. No se trata de proponer normativamente lo que es políticamente correcto decir de esas realidades, ni de ser condescendientes de modo determinista con sus circunstancias. Acaso se trata más bien de invertir de cuando en cuando la mirada y ver las rupturas que las realidades periféricas pueden hacer sobre las demás.

4.3 LA ÉPICA DE LA PRECARIEDAD: LA CRÓNICA DE EMILIANO RUIZ PARRA Y LAS FOTOGRAFÍAS DE LEÓN MUÑOZ SANTINI

La penúltima de las representaciones de la que hablaremos propone también una inversión de miradas sobre la periferias urbanas, pero tiene además una vocación de denuncia que proviene del tipo de discurso que le da origen: el periodismo. Se trata de una crónica escrita por Emiliano Ruiz Parra, sobre una colonia en Ecatepec llamada Golondrinas¹⁷. Esta crónica ha pasado por diferentes plataformas de publicación¹⁸ y tiene una relación primordial con una serie fotográfica hecha por León Muñoz Santini sobre esa misma colonia¹⁹. Este vínculo me parece fundamental porque establece no una simple función “ilustrativa” de las fotos respecto al texto, sino un paradigma de representación y comprensión —podría decirse, claves estéticas y epistemológicas— del fenómeno de las periferias urbanas, como veremos a continuación.

En los párrafos introductorios de la crónica (Ruiz Parra, 2014) se proponen dos categorías que, respectivamente, desde la fotografía y la literatura, serían dos maneras de comprender y de dar cuenta de una realidad que ha quedado

fuera de la “narrativa del país”: la de las periferias urbanas. Estas categorías son la *arquitectura* y la *épica de la precariedad*.

Al respecto de la primera, el fotógrafo Muñoz Santini apuesta por representar la arquitectura de la precariedad mediante un “ensayo fotográfico” que “[...] cuente la historia de este lugar y de sus habitantes a través exclusivamente de la observación de sus cosas y espacios” (Muñoz Santini, web). De manera similar a lo que vimos planteado por el trabajo fotográfico de Michael Waldrep, se trata de encontrar el sentido o significado de un lugar, es decir, de ver su historia a través de su materialidad concreta. Así, las fotografías más allá de plasmar a Golondrinas como un “telón de fondo” o “escenario” en el que se desenvuelven las acciones de los habitantes, muestra cómo la historia y las actividades de estos toman forma y se hacen presentes en la configuración particular del espacio. Por ello, en las fotografías queda plasmada la cotidianidad de las calles, las fachadas de las construcciones, los interiores de las casas, las actividades económicas de Golondrinas y algunos retratos de los habitantes (Figura 2). Muñoz Santini argumenta que es preciso hacer un ensayo fotográfico de esta arquitectura precaria que cuente la historia de un lugar como Golondrinas porque se trata de una historia tan invisibilizada y negada como presente y persistente en la realidad mexicana.



Figura 2. Una de las fotografías de Muñoz Santini en Golondrinas. Fuente: web de Muñoz Santini: (<https://www.leonmunozsantini.com/>)

La *épica de la precariedad*, por su parte, sería la narración de eso que la *arquitectura de la precariedad* tiene detrás y que culmina en ella. ¿Cuál es la historia de la informalidad de la vivienda en México? A través de su incursión en Golondrinas y de las historias que escuchó de sus habitantes, Ruiz Parra puede corroborar que este fenómeno es consecuencia de la desigualdad económica, del abandono del Estado a ciertas poblaciones y de prácticas corruptas y violentas de ambos bandos, pero también ve en

los procesos de construcción informal la expresión de una “resistencia diaria” y de un compromiso “con la vida”.

A partir de las historias individuales de los habitantes de Golondrinas, se reconstruye la historia colectiva de un lugar y se intenta mirar a las periferias en lo que significan en la historia de vida de los propios habitantes. De ahí es que surge la *épica de la precariedad* con la que Ruiz Parra resume la resistencia, reciedumbre y dignidad que distingue a estas comunidades. Esta *épica* es la narración de su lucha cotidiana, pero también del triunfo esperanzador y de la nueva oportunidad que llegar a Golondrinas representó para cada uno de ellos. Se trata, pues, de una lectura novedosa para ver otros ángulos de las dinámicas poblacionales de las periferias urbanas, las cuales suelen explicarse generalmente como absolutamente circunstanciales: a las periferias se llega siempre porque no hubo de otra; la voluntad y el deseo no tienen lugar en este suceso. La narración de Ruiz Parra añade a la precariedad de esta circunstancialidad precisamente la *épica* de las historias de los habitantes en su afán por tener un lugar para vivir e ir dando forma a sus deseos y sueños.

Los trabajos de Ruiz Parra y de Muñoz Santini son, pues, gestos manifiestos de abrir el campo de representación del periodismo y de la fotografía. ¿Valen más los deseos y los sueños de las personas en la abundancia o en la precariedad? En términos de representación de las periferias urbanas, esta pregunta es esencial, porque estos lugares precisan resignificar su mera circunstancialidad y explicarse también a partir de los deseos y voluntades que se entretienen en ellos.

4.4 LA COTIDIANIDAD Y LA DENUNCIA: LOS DIBUJOS DE ECATEPEC DE “PERRO”

Para cerrar este trabajo, hablaremos de un tipo de representación en la que las palabras ceden lugar a otro tipo de mediación: las artes gráficas, específicamente, el dibujo. Se trata del libro *Ecatepec* (México: Ediciones Hungría, 2017), cuyo autor aparece discretamente en la página legal del libro con el nombre de “Perro”. El libro se integra de quince dibujos (incluyendo el de la portada), a dos páginas cada uno, todos delineados en gruesos trazos negros y con fondo blanco, lo que remite al formato de un libro para colorear. A grandes rasgos, lo que está representado en ellos son algunas escenas del día a día de una periferia urbana como Ecatepec.

Ahora bien, según ha señalado el mismo autor en algunas entrevistas, el gesto de no colocar su nombre real —sino un seudónimo— en el libro pretende situar a éste como una creación colectiva, tanto por tratarse de una realidad compartida por millones de personas, como porque el libro convoca a la intervención del receptor en sus páginas²⁰. Es curioso, sin embargo, que esta especie de anonimato convive al tiempo con una figura autoral fuertemente asumida en la cobertura mediática que ha tenido el libro y en las presentaciones del mismo que se han realizado en diferentes recintos en los últimos meses²¹. En estos ámbitos epitextuales, el joven ilustrador José Fabián Estrada —el nombre detrás de “Perro”— afirma, desde su experiencia como habitante de Ecatepec, la veracidad de las escenas representadas, pues él atestiguó varias de ellas. Muchas de estas escenas están atravesadas por la violencia y la impunidad, por lo que su afirmación es también una forma de denuncia.

Así, en términos de representación, la relación que el libro parece plantear con la realidad es de referencia directa y veraz. Este ímpetu de referencialidad puede ser necesario en cuanto a la vocación de denuncia que el libro quiere tener, sin embargo, el tipo de plataforma y representación en él empleado abre muchas otras posibilidades que, sin negar la importancia de la referencia directa como condición de la denuncia, permiten también otras relaciones del libro con la realidad y con sus lectores-usuarios.

La denuncia y la toma de conciencia sobre cierta realidad puede estar atravesada no sólo por la razón del enojo y la indignación, sino también por el humor, la ternura, la belleza, la nostalgia, etc. Estos elementos se manifiestan claramente en los dibujos de *Ecatepec* y se tornan imprescindibles en la representación y reconocimiento de un lugar así, tanto por parte de quienes habitan su realidad como de los que son ajenos a ella.

Ahora bien, la estética infantil y tierna de los trazos de las ilustraciones del libro no debe conllevar la subestimación de los temas tratados, pero evidentemente sí propician un tipo de interacción que no se limita a la transmisión de un mensaje “directo” respecto a los temas de urgencia municipal, nacional o regional. Justamente en ello radica la original e inspiradora potencialidad de una obra así, pues el extrañamiento y la tensión atraviesan el modo de representación que el libro lleva a cabo. La cotidianidad del día a día de una periferia urbana, como los largos trayectos en transporte

público, convive con escenas extraordinarias que son objeto de alarma social, como la violencia contra las mujeres; la crudeza de algunas temáticas convive con el trazo gracioso de los dibujos; la seriedad de los temas políticos convive con el humor del cinismo de los personajes de los dibujos (Figura 3).



Figura 3. Dos páginas del libro *Ecatepec* de Perro. El título de la ilustración es “Robos de lujo”. Fuente: Perro, 2017.

Ya en el apartado anterior, a propósito de la crónica de Emiliano Ruiz Parra, se comentó la importancia que tienen las fisuras en la representación de una realidad aparentemente monolítica. Estas fisuras se hayan no sólo en los temas focalizados, sino en el modo en el que estos se presentan. En el caso del libro ilustrado *Ecatepec*, es justamente la tensión —e incluso la aparente contradicción— entre el tema y la forma lo que permite, a la vez, el reconocimiento y la denuncia, la sensación de cercanía y lejanía, la negación y la afirmación. Los dibujos abstraen y delinean ciertos rasgos de una realidad compartida por muchos, pero la abstracción permite un juego, casi de ficción por momentos, y abre una fisura en la que radica gran parte del potencial creativo del libro. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en que los personajes retratados no son sólo humanos, sino que, haciendo honor a su seudónimo artístico, “Perro” utiliza también figuras de canes y gatos y los coloca en situaciones humanas. Esta prosopopeya gráfica logra encarnar y representar en trazos sencillos la ternura derivada de la humanización de los animales, lo gracioso y divertido de verlos en situaciones típicamente humanas y la violencia presente en algunas de estas situaciones.

Todo esto se ofrece simultáneamente al lector-usuario potencial del libro. Así pues, este tipo de representación, quizás de modo más explícito que otras que hemos visto, tiene latente en sí la necesidad de ser reconocido y usado por alguien. La investigación de estas interacciones, es algo que quedará pendiente

para futuros acercamientos. De eso hablaremos en las conclusiones de este trabajo.

5. CONCLUSIONES

A manera de cierre de este trabajo, sólo quiero enfatizar algunos aspectos derivados del análisis de las cuatro representaciones. Espero haber mostrado que la originalidad y valor de éstas no radica necesariamente en que aporten “significados” o “contenidos” concretos sobre las periferias urbanas, sino en que nos ofrecen claves y capacidades para interpretar diversos aspectos de estas realidades. Las cuatro representaciones son, por tanto, muestra de que una periferia urbana como Ecatepec puede aportar conocimiento, categorías y paradigmas originales para ser pensada.

Así pues, si bien no hay ninguna representación que logre aprehender del todo una determinada realidad, sí hay modos de representación que amplían o cierran la mirada sobre algún fenómeno. En el caso de Ecatepec vimos, a propósito de la representación periodística, que la reiteración de ciertas formas y temas elude en cierto modo la complejidad del contexto, pues sólo encuentra un único sentido del relato, como repitiendo al infinito una misma historia que parece imposible de alterar. Las cuatro representaciones expuestas son evidencia de que un contexto como Ecatepec presenta muchos otros matices que, al ser puestos de manifiesto en el proceso mismo de codificarse bajo cierta forma de representación (fotografía, literatura, ilustración, etc.), pueden llegar a cambiar no nuestra percepción de la realidad, sino la manera en que nos situamos y actuamos en ella.

Esto último sería el gran pendiente dejado por este trabajo: indagar qué consecuencias podrían tener éstas y otras representaciones en su recepción por parte de los sujetos que comparten la realidad en ellas plasmada. Es decir, qué es lo que hacen los *representados* con las *representaciones*. Esto quedará pendiente para futuros trabajos que necesariamente tendrán que salir del papel y las palabras hacia un ámbito más participativo y práctico, propiciando espacios para el auto e inter-reconocimiento de los sujetos periféricos urbanos, así como ensayando diversas interacciones con representaciones como las analizadas aquí y viendo cómo éstas pueden repercutir en la auto-representación e identidades que los sujetos tienen de sí mismos y de su realidad.

Por ahora, sólo queda reiterar que las representaciones analizadas ponen sobre la mesa determinadas categorías que, más que temáticas, son paradigmáticas, en el sentido de que no establecen lo que hay que pensar sobre Ecatepec, sino posibilidades de cómo pensarlo. En cierto modo, parafraseando a Boaventura de Sousa Santos, nos hacen visible la línea abisal que supuestamente divide a la periferia urbana de lo demás y nos colocan del otro lado de esta línea, dándole un nuevo tipo de existencia a lo que en ella hay. Para una realidad tan compleja y vigente como la de las periferias urbanas, esto resulta más que indispensable.

NOTAS

¹ Algunos trabajos en esta línea son el de Ramírez Kuri y Aguilar Díaz (2006), así como para el caso específico de Ecatepec el de Quezada Ortega (2007).

² La discusión sobre las formas de representación es constitutiva de la teoría literaria: desde las polémicas platónicas —“Libro X” de *República*— sobre los niveles de la realidad (la Idea, el objeto y su representación), hasta el clásico libro de Erich Auerbach, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (1942), el cual hace una revisión de cómo se ha plasmado “lo real” en la representación literaria europea. Ya específicamente para América Latina, los años setenta fueron el comienzo de una extensa y rica tradición crítica sobre las relaciones de la literatura con la realidad social, una de cuyas vertientes es, por supuesto, los modos en que ésta ha sido representada. Textos como el de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, *Literatura/Sociedad* (1977), son paradigmáticos al respecto.

³ Un ejemplo de esto sería la propuesta de que “[...] podemos pensar una periferia diferenciada socialmente en una zona oriente, de asentamientos populares relativamente recientes; una zona norte, de gran dinamismo industrial donde la población que la habita trabaja como empleados y obreros de esas empresas, y una zona poniente, lugar de asentamientos de sectores medios y altos. El sur de la ciudad [...] es todavía una zona de frontera rural que se ha transformado más lentamente que el resto de la periferia” (Nieto Calleja y Nivón Bolán, 1993: 74).

⁴ A partir de datos de la Encuesta Intercensal de 2015, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la ZMCM tendría una población total de 19 millones 817 362, de la cual 8 millones 918 653 correspondería al total de las 16 delegaciones del D.F. y 10 millones 898 709 a los 28 municipios del Estado de México. Entre estos municipios, importa resaltar el lugar de Ecatepec de Morelos, el cual, con 1 millón 677 678 habitantes es el más poblado del Estado de México y el segundo de toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, sólo detrás de la delegación Iztapalapa (con 1 millón 827 868). Fuente: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>

⁵ Citando a Bassols Ricárdez y Espinosa Castillo: “[...] Ecatepec se observa como uno de los municipios más dinámicos y heterogéneos del Estado de México, con formas de hábitat diversas: pueblos ancestrales, fraccionamientos residenciales medios y populares, colonias populares y aun cotos cerrados dentro del modelo de ciudad insular” (2014: 204).

⁶ Ejemplos de estos reportajes son el publicado por el periódico inglés *The Guardian* y titulado “The ‘invisible’ victims of Edomex, Mexico’s most dangerous place to be female” (Lakhani, 15 de abril de 2015), así como uno de la BBC que se titula “Ecatepec: cómo es vivir en el peor lugar para ser mujer de todo México” (Nájar y Paullier, 21 de septiembre de 2015) y la sucesiva cobertura por parte del periódico español *El País*, con titulares como “Sobrevivir en Ecatepec, una cuestión de fe” (Reina, 27 de octubre de 2016) y “Ecatepec, el lugar donde no se puede vivir” (Altamirano, 4 de octubre de 2016). Diversos medios mexicanos (como *Aristegui Noticias*, *Sin Embargo*, *Proceso*, entre otros) replicaron después versiones sintéticas del reportaje de *The Guardian*.

⁷ Al menos de una década hacia aquí, en el contexto de la llamada “Guerra contra el narcotráfico”, ha sido fundamental la pregunta sobre cómo narrar o dar cuenta de realidades marcadas por la violencia. La función de informar, de denunciar y de, al mismo tiempo, dignificar a los sujetos protagonistas de esas realidades ha precisado un replanteamiento de los recursos y formas empleadas en el discurso periodístico y en otros que se cruzan con él —como el literario—, lo cual ha sido llevado a cabo por una nueva generación de cronistas mexicanos que han ensayado otras formas de dar cuenta de la violencia del país, apelando más bien a la resistencia y dignidad de los afectados (Ver “Introducción” en Turati y Rea, 2012). Una crítica a esa misma narrativa se puede leer en Zavala (2015). Esta revisión y nueva práctica periodística sin duda aporta perspectivas valiosas para la representación de las periferias urbanas, que están atravesadas muchas veces por las mismas dinámicas de violencia, precariedad e impunidad que otras zonas del país.

⁸ Tres de las cuatro representaciones que trataremos tienen menos de cinco años de haber sido publicadas (respectivamente en los años 2014, 2015 y 2017) y sólo una de ellas fue publicada en otra década (el año de 1988).

⁹ El municipio cuenta con la figura de un cronista oficial, designado por el Cabildo. Actualmente, el cargo es de Angélica Rivero López, cuya función es la de llevar a cabo la “[...] investigación, recopilación de documentos y actualización del patrimonio local, para fomentar el sentido de identidad y pertenencia entre los habitantes de la localidad” (Sosa, 2016). Existe también el Consejo Municipal de la Crónica de Ecatepec de Morelos, integrado por un cronista de cada uno de los diez pueblos originarios que forman parte de Ecatepec.

¹⁰ Por ejemplo, las obras de Valdés Sánchez (2013), Chávez Lomelí (2011) y Muñoz López (1998). Hay también trabajos más específicos que exploran las huellas prehispánicas del municipio (Domínguez Chávez y Du Solier, 1979), así como el fusilamiento en un fuerte de San Cristóbal del general insurgente José María Morelos y Pavón, a principios del siglo XIX, durante la guerra de independencia de México (Galindo y Villa, 1906).

¹¹ Éste es un programa de becas e intercambio educativo patrocinado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, dirigido a ciudadanos estadounidenses con el fin de que puedan viajar y hacer “narración digital” (*digital storytelling*) sobre “un tema social o ambiental, globalmente significativo” (Fullbright, web).

¹² Ver: <https://blog.nationalgeographic.org/>. Cabe señalar que, de manera personal, he traducido las entradas del blog de Waldrep y las he publicado en: <https://elefantevarado.wordpress.com/tag/michael-waldrep/>

¹³ Los textos citados en este apartado están originalmente en inglés y la traducción es mía. El resaltado en negritas también es mío.

¹⁴ En esto, Waldrep parece seguir los planteamientos de José Castillo —quien hizo una valiosa investigación sobre el fenómeno de la urbanización informal en la Ciudad de México— sobre que la postura previa ante el fenómeno de las periferias urbanas determina los planteamientos que de ellas se harán. Castillo señala que: “La condescendiente e incluso autoritaria manera de ver el fenómeno de los *slums* (“barrios bajos”) como un asunto estético o de buen gusto, o como un problema que precisa ser resuelto, debe ser invertido para reconocer que se trata de un camino de dos sentidos, en el que los arquitectos tienen tanto que decir para hacer los *slums* “mejores”, como estos tienen la posibilidad de abrir discusiones con base en su resiliencia y en el simple hecho de su existencia” (Castillo, 2006).

¹⁵ Ver: <https://www.instagram.com/michaelwaldrep/>

¹⁶ Jorge Belarmino Fernández Tomás formó parte, al igual que Taibo II, de la generación de jóvenes del 68; es curioso que coincida con Taibo tanto en esto como en los orígenes asturianos y el exilio familiar en México. Fernández Tomás tiene también obra propia al respecto del contexto de las luchas sindicales en Ecatepec. En 2010 publicó, de hecho, un libro titulado *San Ecatepec de los Obreros* (México: Brigada para leer en libertad), el cual mezcla lo testimonial con lo literario, para intentar reconstruir un proceso histórico desde la representación de lo cotidiano y subjetivo de los actores involucrados.

¹⁷ “Golondrinas es un barrio del municipio de Ecatepec, ubicado en los límites con Coacalco y Jaltenco. Un canal a cielo abierto —el Canal de Cartagena— lo separa de la colonia Luis Donaldo Colosio. Su frontera con Coacalco la delimita un terreno baldío conocido como La Laguna” (Ruiz Parra, 2014).

¹⁸ La crónica fue publicada en la sección “Reportajes” de la revista *Gatopardo*, tanto en su versión impresa como digital, con el título “La construcción de Golondrinas” (núm. 153, julio-agosto de 2014). Al año siguiente, la crónica fue recogida en un libro titulado *Los hijos de la ira. Las víctimas de la alternancia mexicana* (México: Océano, 2015), en el que Ruiz Parra recopiló algunos de sus trabajos cronísticos, hechos a lo largo de diez años de experiencia como periodista (2004-2014), especialmente para el diario *Reforma*. El último avatar editorial de la crónica es su ampliación para ser publicada como un libro de 106 páginas, titulado *Obra negra. La construcción de un barrio en Ecatepec* (México: Tierra Adentro, 2017). Este texto había sido previamente merecedor del Premio Nacional de Crónica Joven Ricardo Garibay 2016, otorgado por la Secretaría de Cultura y Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.

¹⁹ La serie completa de fotografías se puede ver en el sitio web de Muñoz Santini: <https://www.leonmunozsantini.com/swallows-beach>

²⁰ Sobre lo primero, ver Montenegro, 2017 y sobre lo segundo, Eguiluz, 2017.

²¹ Hasta ahora, el libro ha sido presentado en: Bandini. Espacio Cultural (Cuauhtémoc, Ciudad de México, 21 de octubre de 2017), explanada municipal de Ecatepec de Morelos (San Cristóbal, 19 de noviembre de 2017), Cafeleería (Coyoacán, Ciudad de México, 25 de noviembre de 2017) y Metrópoli. Café y Galería (Santa Clara Coatitla, Ecatepec de Morelos, 15 de diciembre de 2017).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, C. (2016, 4 de octubre). Ecatepec, el lugar donde no se puede vivir. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/10/04/mexico/1475563760_636399.html
- Bassols Ricárdez, M. y M. Espinosa Castillo (2011). Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente. *Polis*, 7(2), 181-212.
- Castillo, J. (2006, 1 de enero). José Castillo by Carlos Brillembourg. *BOMB Magazine*, 2006. Recuperado de: <https://bombmagazine.org/articles/josé-castillo>
- Cerutti Guldberg, H. (2009). *Filosofando y con el mazo dando*. México: Biblioteca Nueva-UACM.
- Chávez Lomelí, E. (2011). *Ecatepec a través del tiempo*. Ecatepec: Gobierno del Estado de México.
- Domínguez Chávez, H. y W. Du Solier (1979). *Arqueología de superficie en San Cristóbal Ecatepec, Estado de México: un estudio del desarrollo de las fuerzas productivas en el México prehispánico*. México: Biblioteca Enciclopédico del Estado de México.
- Eguiluz, P. (2017, noviembre). Ecatepec: sobrevivir la periferia. *Gas TV*. Recuperado de: <http://gastv.mx/ecatepec-sobrevivir-la-periferia-por-paola-eguiluz/>
- Fernández Tomás, J. B. (2010). *San Ecatepec de los Obreros*. México: Brigada para leer en libertad.
- Fulbright. Fulbright-National Geographic Digital Storytelling Fellowship. Recuperado de: <https://us.fulbrightonline.org/fulbright-nat-geo-fellowship>
- Galindo y Villa, J. (1906). *San Cristóbal Ecatepec: algunos recuerdos y reliquias de Morelos*. México: Imprenta del Museo Nacional.
- Garnier, J. P. (2015). La invisibilización urbana de las clases populares. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (130), pp. 29-45.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno (una redefinición). En Boron, A., J. Amadeo y S. González (comps.). *La teoría marxista hoy* (pp. 409-434). Buenos Aires: CLACSO.
- INEGI (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>
- Lakhani, N. (2015, 15 de abril). The 'invisible' victims of Edomex, Mexico's most dangerous place to be female. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2015/apr/15/mexico-missing-girls-canal>
- Lanzafame, F. y A. Quartesan (eds.) (2009). *Pobreza en áreas centrales urbanas. Métodos de análisis e intervenciones*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Montenegro, J. L. (2017, 22 de diciembre). 'Ecatepec': los dibujos en blanco y negro que muestran "la miseria, la corrupción y la delincuencia". *RT*. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/258222-ecatepec-mexico-dibujos-miseria-corrupcion-delincuencia>
- Muñoz López, L. (1998). *Ecatepec de Morelos. Monografía municipal*. Ecatepec: Gobierno del Estado de México.
- Muñoz Santini, L. Swallows Beach. Ecatepec, State of Mexico. Recuperado de: <https://www.leonmunozsantini.com/swallows-beach>
- Nájjar, A. y J. Paullier (2015, 21 de septiembre). Ecatepec: cómo es vivir en el peor lugar para ser mujer de todo México. *BBC*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150831_mexico_femicidios_ecatepec_violencia_mujeres_jp
- Nieto Calleja, R. y E. Nivón Bolán (19963). Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana. *Alteridades*, 3(5), 69-77.
- Perro (2017). *Ecatepec*. México: Ediciones Hungría.
- Quezada Ortega, M. de J. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 35-67.
- Ramírez Kuri, P. y M. A. Aguilar Díaz (2006). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Madrid-México: Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Reina, E. (2016, 28 de octubre). Sobrevivir en Ecatepec, una cuestión de fe. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/10/27/mexico/1477603501_426156.html
- Roig, A. A. (1991). ¿Cómo leer un texto? *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano (Homenaje a Arturo Andrés Roig)*. *Revista Análisis*, XXVIII(53-54), 107-113.
- Ruiz Parra, E. (2014). La construcción de Golondrinas. *Gatopardo*. Recuperado de: <http://www.gatopardo.com/reportajes/la-construccion-golondrinas/>
- Ruiz Parra, E. (2015). *Los hijos de la ira. Las víctimas de la alternancia mexicana*. México: Océano.

- Ruiz Parra, E. (2016). El sueño de Jesús Fragoso. En Cacho, L. y otros. *La ira de México* (219-237). México: Debate.
- Ruiz Parra, E. (2017). *Obra negra. La construcción de un barrio en Ecatepec*. México: Tierra Adentro.
- Said, E. (1996). Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. En González Stephan, Beatriz (ed.). *Cultura y Tercer Mundo. 1. Cambios en el saber académico* (pp. 23-60). Caracas: Nueva Sociedad.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del Sur*. México: CLACSO y Siglo XXI.
- Sarlo, B. y C. Altamirano (1977). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial.
- Sosa, A. (2016, 9 de junio). Plantea cronista municipal actualización del patrimonio cultural de Ecatepec. *Enfoque noticias*. Recuperado de: <http://www.enfoquenoticias.com.mx/noticias/plantea-cronista-municipal-actualizaci-n-del-patrimonio-cultural-de-ecatepec>
- Taibo II, P. I. (1988). *El regreso de la verdadera araña y otras historias que pasaron en algunas fábricas*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Turati, M. y D. Rea (coords.) (2012). *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*. México: Sur + Ediciones.
- Valdés Sánchez, E. R. (2013). *Ecatepec en el tiempo*. Ecatepec: H. Ayuntamiento de Ecatepec.
- Waldrep, M. Instagram: @michaelwaldrep. Disponible en: <https://www.instagram.com/michaelwaldrep/>
- Waldrep, M. (2014, 14 de octubre). Understanding the Meaning of Sense of Place. *National Geographic Blog*. Recuperado de: <https://blog.nationalgeographic.org/2014/10/14/michael-waldrep-understanding-the-meaning-of-sense-of-place/>
- Waldrep, M. (2015, 2 de abril). Mexico's Unknown Cities: Naucalpan and Ecatepec. *National Geographic Blog*. Recuperado de: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/04/02/mexicos-unknown-cities-naucalpan-and-ecatepec/>
- Wacquant, Loïc (2001). *Parias urbanos*. Buenos Aires: Manantial.
- Zavala, O. (2015, 18 de abril). Crónicas neutralizadas Periodismo narrativo ante los discursos oficiales sobre el narco. *Proceso*. Recuperado de: <http://www.proceso.com.mx/401598/cronicas-neutralizadas-periodismo-narrativo-ante-los-discursos-oficiales-sobre-el-narco>